

Un proyecto recuperado de Ventura Rodríguez

PEDRO NAVASCUÉS

No es un secreto para nadie la importancia de las pérdidas sufridas en la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura de Madrid, a raíz de la guerra civil (1936-39). No obstante, la reciente recuperación de un proyecto de Ventura Rodríguez, no ejecutado, para el Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, gracias al celo de don José Ramón Cadahía, quien lo halló en la Biblioteca del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias y tuvo la gentileza de facilitar el trámite de su devolución (1), nos permite presumir que si bien la guerra dañó irreparablemente nuestra biblioteca no fue inferior el deterioro producido en ésta en las décadas siguientes. El caso que ahora tenemos ante nosotros parece confirmarlo. En la Escuela de Arquitectura y formando parte de una rica colección de dibujos originales, que hoy en su práctica totalidad, junto con varios centenares de libros raros y manuscritos, figuran como «desaparecidos en guerra» se encontraba un álbum que contenía los «Dibujos que manifiestan la idea de extensión, y comodidad que se intenta dar al colegio mayor de San Ildefonso, Universidad de la Ciudad de Alcalá. De invención y mano del Arquitecto de S. M. don Ventura Rodríguez. Académico de la insigne Academia de San Lucas, de Roma, y Director de la de San Fernando de esta Corte, Madrid y marzo, XIII de MDCCLXII (2)». Esta serie de dibujos se encontraban en la biblioteca del centro en 1935(3), perdiéndose su rastro a la hora de la recuperación de la biblioteca en la postguerra, cuyos fondos estuvieron custodiados en el monasterio dominico de Santo Tomás de Avila.

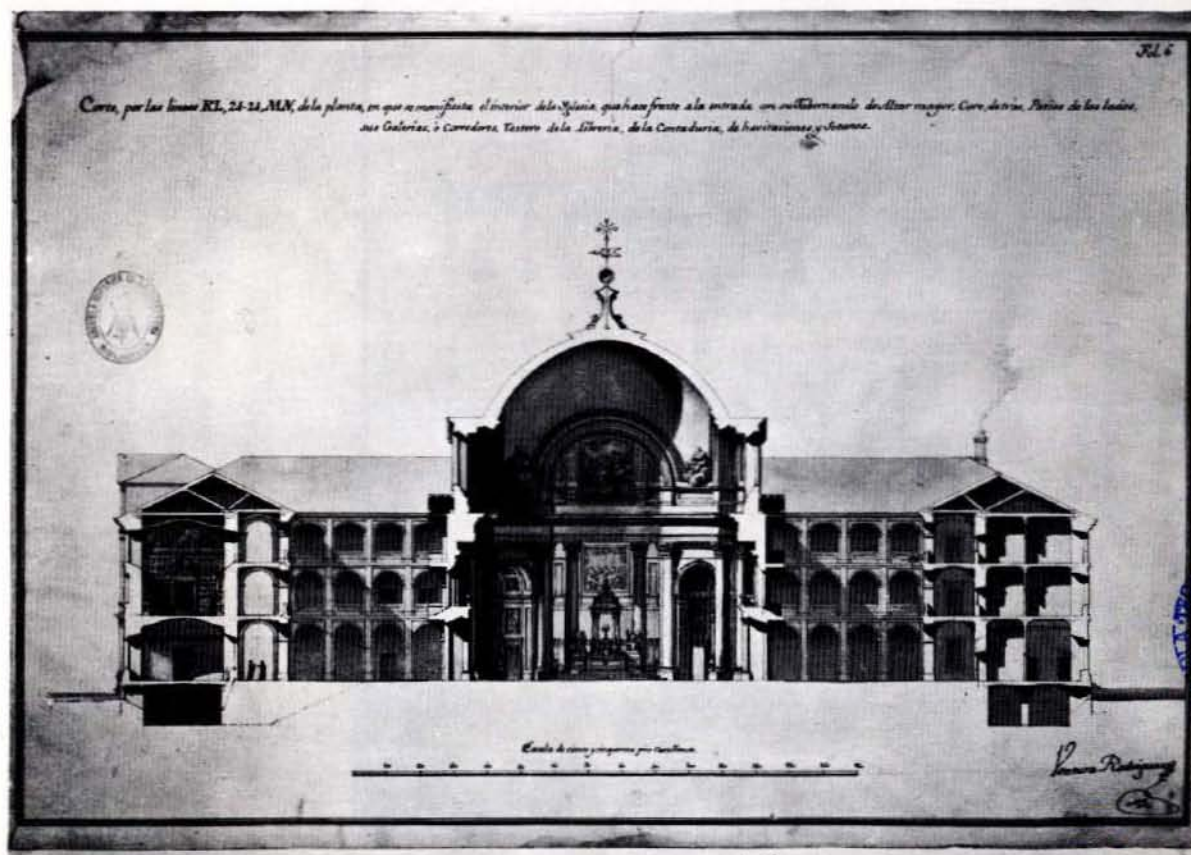
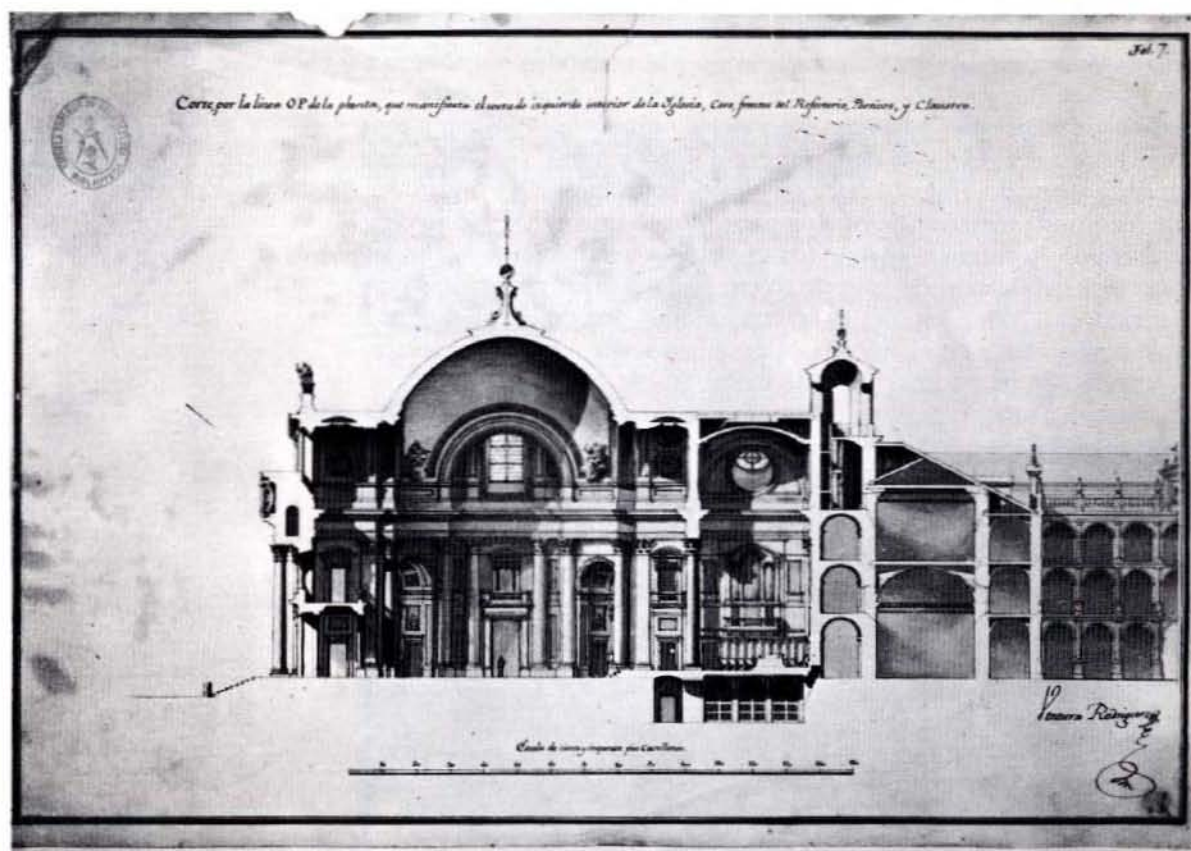
El proyecto en cuestión obedece a un encargo que le hiciera el Colegio a Ventura Rodríguez, coincidiendo con el último período de expansión que conociera la Universidad de Alcalá de Henares, hacia los años 1760-70, antes de su definitivo hundimiento (4), y que obligaría a ampliar el número de alojamiento para los colegiales de San Ildefonso, cuyas 23 nuevas habitaciones constituían auténticos apartamentos al contar cada uno de ellos con un «recibimiento, sala, estudio, alcoba y cuarto para criado». Pero no sólo se

1. El acta de devolución está firmada en Madrid, el día 11 de septiembre de 1981 por don José Ramón Cadahía (INIA) y por los Profs. A. Fernández Alba y P. Navascués, (E.T.S.A.M.)

2. Barroso, Mariano: Catálogos de la Biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura, T. 1, Madrid, 1909, p. 256.

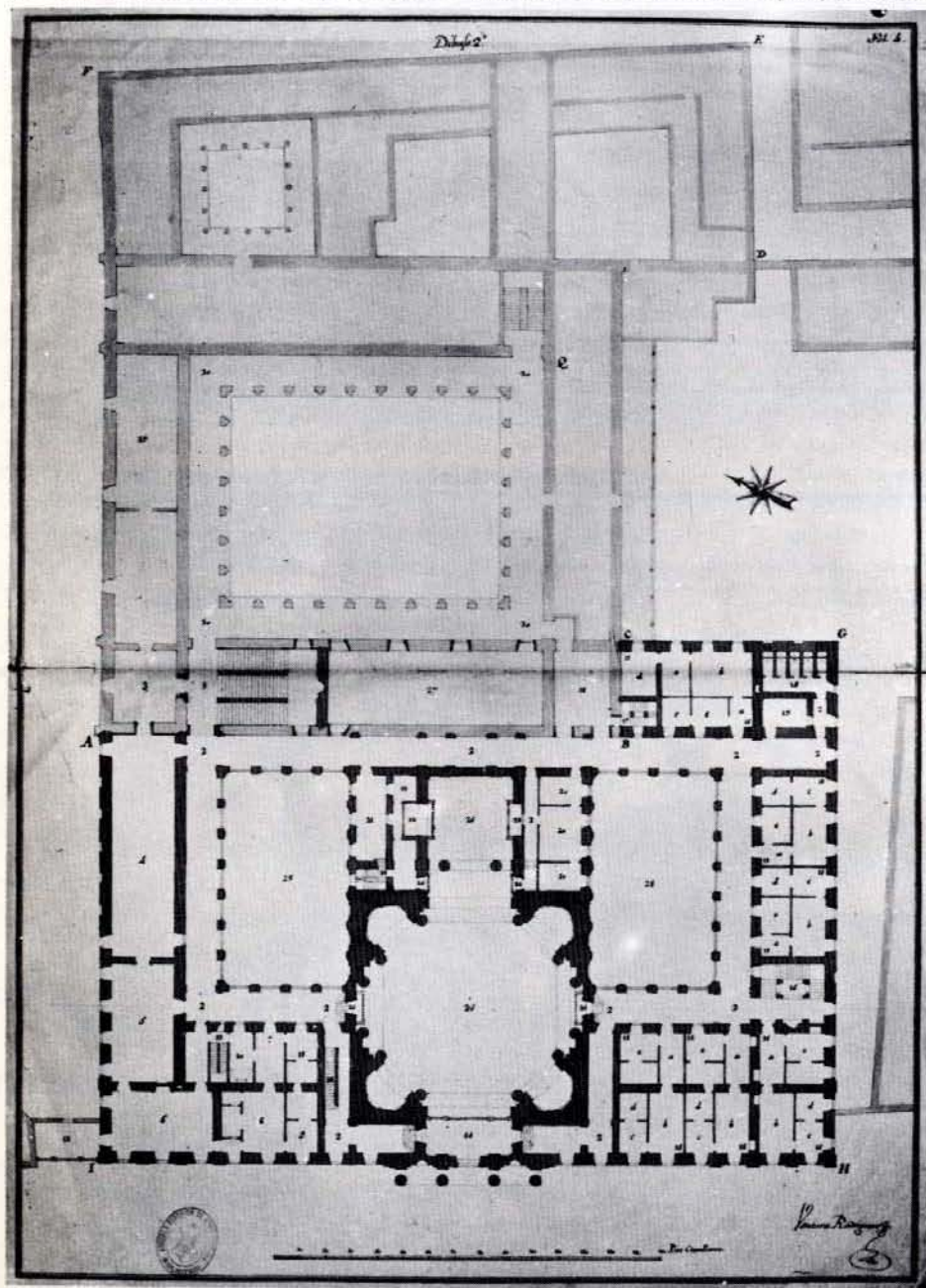
3. Así se desprende del número monográfico que *Arquitectura*, 1935, número 3, dedicó a Ventura Rodríguez cuyo estudio se debe a F. Iñiguez, donde en la pág. 78, fig. 3 se reproduce uno de los dibujos ballados ahora. A su vez este proyecto de Ventura Rodríguez había sido objeto de una breve reseña por parte de un grupo de alumnos de la Escuela y quienes lo publicaron en una revista que atendía a las siglas A.P.A.A. (diciembre 1933). No obstante, el análisis más importante sobre este proyecto se debe a F. Chueca, «Ventura Rodríguez y la Escuela barroca y romana» (Archivo Español del Arte, 1942, núm. 52, pp. 185-210), del que derivan los comentarios que posteriormente han hecho sobre el tema Tb. Reese (The Architecture of Ventura Rodríguez, 2 volúmenes. N. York, 1976) y M. A. Castillo (Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, Madrid 1980).

4. M. Peñet y M. F. Mancebo «La población universitaria en España en el siglo XVIII en Actas del I Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, Madrid, 1980, pp. 301-318.



Historiografía

trataba de ampliar las habitaciones de los estudiantes, sino de organizar el conjunto rectoral de invierno, así como la librería y muy especialmente de erigir una nueva iglesia que sustituyera a la que hoy todavía se conserva guardando el magnífico sepulcro del Cardenal Cisneros, además de otras dependencias como refectorio, sacristías y servicios en general. Programa éste que Ventura Rodríguez debió de preparar entre 1760 y 1762, tras el fracaso de un arquitecto llamado Miguel López quien por testimonio de Ponz (5) sabemos que hizo unos «diseños de poco gusto», por lo que el colegio se dirigió a don Ventura Rodríguez, quien «los ejecutó excelentemente según su grande y notoria habilidad». De este proyecto nada se hizo y cuando Ponz visita el Colegio en 1769, y escribe estos comentarios, los dibujos a que nos referimos se conservaban en el archivo colegial, sin saber nada sobre las circunstancias ni fechas de su ingreso en la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura de Madrid, a donde de nuevo han vuelto. Con todo, el proyecto ha



5 A. Ponz, *Viajes de España*, ed. Aguilar, Madrid, 1947, p. 110.

sido recuperado incompleto, pues, falta el folio primero y el segundo está partido por la mitad. Los conservados dejan ver a las claras el desgarrón que los arrancó de su primitiva encuadernación (6).

Dentro de la abundante producción de nuestro arquitecto, este proyecto inicia la que puede llamarse etapa final de Ventura Rodríguez, que si bien se presume a partir de la Capilla de San Pedro de Alcántara (1755) en Arenas de San Pedro (Ávila), se hace ya segura con el convento de los Agustinos Filipinos de Valladolid (1760), con el que tiene muchos puntos en común el proyecto de Alcalá de Henares como es la concepción de la iglesia-bloque. A partir de este proyecto Ventura Rodríguez fue virando hacia un mayor clasicismo, hacia una arquitectura despojada, rozando pensamientos claramente neoclásicos, de manera que obras como la iglesia de San Marcos de Madrid (1749-1753), la Capilla del Pilar de Zaragoza (1750) o el Transparente de la catedral de Cuenca —cuyos dibujos encuentran igualmente en la Escuela de Arquitectura (7)— resultan desde aquí ampliamente rebasadas, tanto conceptual como formalmente. La simplificación del diseño en general, la mayor rigidez en todos los elementos que componen el plano, la elimina-

6. Los «folios» conservados llevan numeración correlativa del número 2 al número siete. Las dimensiones de los folios 3, 5, 6 y 7 son de 369 x 532 milímetros; por su parte el folio 4 mide 745 x 532 mm. y el folio 2 (incompleto) 370 x 532 mm. El papel es verjurado y los dibujos están delineados y lavados con tinta negra y detalles a pluma. Los folios 4, 5, 6 y 7 van firmados por Ventura Rodríguez, y ninguna de las hojas lleva fecha alguna. La escala está en pies castellanos. El contenido de las hojas es el siguiente: Fol. 2. «Dibujo 1.º». Planta baja del Colegio (incompleta); Fol. 3. «Explicación del segundo Dibujo que contiene la Planta del Quarto Principal»; Fol. 4 (Planta principal del Colegio); Fol. 5. «Fachada de la Yglesia, y las habitaciones, a la Plaza del Mercado»; Fol. 6. «Corte por las líneas K L. 24-24, M N, de la planta en que se manifiesta el interior de la Yglesia, que hace frente a la entrada con su Tabernáculo de Altar mayor, Coro, detrás, Patios de los lados, sus galerías, o Corredores, Testero de la Librería, de la contaduría de habitaciones y sótanos»; Fol. 7. «Corte por la línea OP de la planta, que manifiesta el costado izquierdo interior de la Yglesia coro, frentes del Refectorio, Pórticos, y Claustro». El folio primero que falta llevaba la «Explicación» del dibujo primero, según se puede deducir de los datos facilitados por la mencionada revista A.P.A.A., gracias a la cual podemos conocer hoy en detalle su contenido: «Explicación del Dibujo que demuestra la Planta del Quarto bajo. ABCDEF. Es la Fábrica del Colegio que queda con los mismos usos que hoy tiene, cuyas partes, explicadas por mayor, son las siguientes: 1. Entrada principal; 2. Pórticos del Claustro; 3. Aula de Medicina; 4. Ydem de Física; 5. Ydem de Metaphísica; 6. Ydem de Moral; 7. Ydem de Theología; 8. Ydem de Leyes; 9. Ante Refectorio; 10. Refectorio; 11. Escalera principal que se ha de ampliar tomando el sitio que hoy tiene la vieja, y parte del refectorio; 12. Pieza de Ante escalera que da entrada a la Aula de Medicina y a la Contaduría nueva; 13. Patio que llaman de Continuos; 14. Aula de Cánones; 15. DEF, Colegio de San Pedro y San Pablo. ABCGHI. Es la Fábrica nueva, cuya distribución es la siguiente: 16. Puerta principal, y Pórtico de la Yglesia la cual suven nueve gradas desde el piso de la Plaza del Mercado; 17. Yglesia con quatro Altares y el mayor; 18. Sacristía; 19. Coro donde se ha de trasladar el sepulcro del Sto. Amo y derajo bóveda para Entierros; 20. Guardarropa de la Sacristía; 21. Paso de comunicación a la Yglesia y Coro, con Escalera que vaja a los Entierros; 22. Escalera interior para el Organo y una de las Tribunas; 23. Dos Patios a los costados de la Yglesia; 24. Pórticos que salen de la Yglesia, circundan otros Patios, dan entrada a las nuevas oficinas y habitaciones, y comunican con los Pórticos del Claustro y con la Escalera Principal; 25. Contaduría; 26. Sala de Capillas; 27. Sala de recreación de Verano, contigua a la habitación del señor Rector; 28. Quarto de Verano del señor Rector, que consta de Recivimiento, Sala, Estudio, Alcoba, Oratorio, quarto para un criado, una pieza con chimenea, y escalera interior para comunicarse a la habitación de Yvierno del quarto principal; 29. Pasos que el Pórtico de la Yglesia comunican a los Patios; 30. Escalera que facilita la comunicación del quarto vajo con los superiores; 31. Tres habitaciones de Colegiales, que cada una consta de Recivimiento, Sala, Estudio, Alcoba y quarto para un criado; 32. Cocina, con tres piezas, y una escalera para usos de servidumbre; 34. Lugar común para este piso, y caja para los superiores; 35. Escalera común para facilitar la comunicación de este quarto con el principal y segundo; 36. Hospedería vieja que puede aplicarse a las oficinas de Carnicería y otras domésticas, que hoy están en el sitio en que se ha de hacer la obra nueva».
7. P. Navascués, «Dibujos de Ventura Rodríguez para el Transparente de la Catedral de Cuenca» Boletín de Información Municipal de Cuenca, 1972, número 71, pp. 11-16.

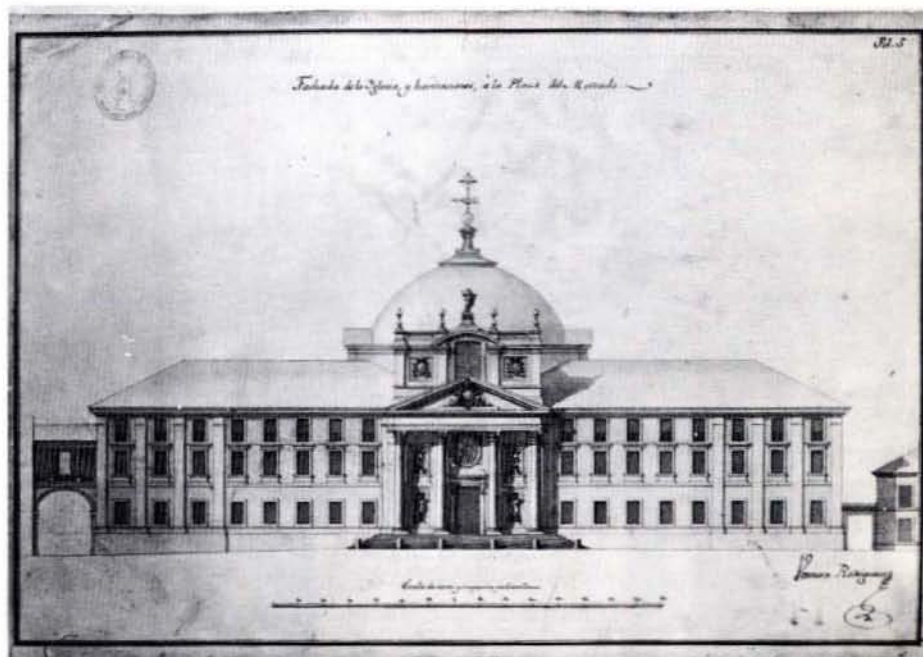
ción de aquel rico repertorio ornamental con que animaba sus alzados y que habían hecho de Ventura Rodríguez un discípulo de la escuela barroca romana, como acertadamente señaló en su día el profesor Chueca, han dado lugar ahora a una expresión distinta que posiblemente sea reflejo de la propia depuración formal que emana del ambiente de la Academia. Especial mención merece el proyecto de la iglesia de Alcalá, en la que ya Chueca apuntaba un parentesco con Santa Agnese de Roma, de C. Rainaldi, siguiéndole en esto otros autores como Kubler (8), y con cuyo parecer coincidimos añadiendo además que junto a la análoga concepción espacial de las dos iglesias, llama la atención el temor que tuvieron ambos arquitectos de independizar las columnas del muro en el interior. Solamente tras un esfuerzo, y quizá también con un mayor conocimiento de la solución de Palladio en San Giorgio y El Redentor de Venecia, Ventura Rodríguez llega a dotar de una autonomía absoluta a las columnas que separan el presbiterio del coro tras del altar, todo ello en una solución análoga a lo que proyectaría para San Francisco el Grande de Madrid.

Este diafragma, entre el presbiterio y el coro, va matizado muy sutilmente por un cambio de luces, de una delicadeza y de una sabiduría escenográfica sorprendente, que parece resumir la rica tradición de los camarines y transparentes españoles. Merece la pena insistir en esta cuestión, pues, a nuestro juicio el coro es una pieza maestra. De una parte el tabernáculo cobijando el ostensorio refuerza su imagen sacra al aparecer recortado sobre una luz, cuyo origen no se ve desde la iglesia y que introducida en el coro de forma oblicua desde lo alto por dos óculos, alcanza un equilibrio lumínico de indudable efectismo. Al mismo tiempo la colocación del órgano en un lateral del coro, de tal manera que tampoco puede verse desde la iglesia pero si oírse, convierte al coro en pieza clave del aparato litúrgico, donde por cierto el cuadro del fondo con el tema de la Última Cena recuerda el origen del acto eucarístico que culmina en la custodia expuesta en el Tabernáculo ante los fieles. No debe olvidarse tampoco que Ventura Rodríguez enriqueció aún más el coro concibiéndolo como Capilla funeraria desde el momento en que coloca en su centro el extraordinario sepulcro exento de Cisneros, asentándose además el coro todo sobre una cripta con sus correspondientes nichos o «entierros».

Interesa ahora volver al parangón que más arriba recordábamos con la iglesia romana de Rainaldi, pues, si bien en su concepción inicial pudiera mantenerse, a la hora de contrastar el tratamiento de las superficies las diferencias entre Rainaldi y el Ventura Rodríguez del Colegio de San Ildefonso son abismales: las columnas de Ventura Rodríguez pierden la riqueza insistente con que Rainaldi viste sus fustes y capiteles; la bóveda central de San Ildefonso queda, a su vez, convertida en una tersa membrana, indudablemente atrevida por su propia desnudez, que aumentará la resonancia del templo; el cromatismo de las iglesias de Rainaldi y de la escuela romana en general, cede el paso a las luces blancas, a medias entre la escuela veneciana de Palladio y la monocromía de la arquitectura neoclásica contemporánea. Si a ello se añade el decidido propósito de incorporar en la fachada un potente frontis tetrástilo para acentuar la idea del «templum» se entenderá mejor el abandono de aquel barroquismo y el paso de Ventura Rodríguez hacia una etapa final más rigurosamente neoclásica con proyectos como el de la Colegiata de Covadonga (1779) y obras como la fachada de la Catedral de Pamplona (1783).

8. G. Kubler, *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, vol. XIV de la col. «Ars Hispaniae», Madrid, 1957, p. 238 y Tb. Reese, *ob. cit.* vol. I, pp. 178-181 y vol. II, p. 260.

Habría que añadir finalmente que la dilatada y rígida fachada proyectada por Ventura Rodríguez contribuiría a fijar un costado de la plaza del Mercado, hoy de Cervantes, poniendo una nota de gravedad en aquel ámbito urbano que, sin embargo, no estaba reñida con la conservación de una breve galería para ver los toros, a modo de balcón, sobre el arco de la actual calle de



Gumiel, que parece anterior a la presencia de Ventura Rodríguez, Resta una última reflexión y es el respeto del arquitecto hacia las partes más nobles del antiguo edificio, puesto que en nada sufría la bellísima fachada plateresca de Rodrigo Gil de Hontañón (9) de la que ésta de Ventura Rodríguez parece el reverso de la medalla. Con todo, de haberse construido esta ampliación del Colegio de San Ildefonso tendríamos hoy en la misma manzana dos páginas singularísimas de la arquitectura española, con el hecho en común de deberse a los dos arquitectos posiblemente más prolíficos de toda nuestra historia.

9. Pedro Navascués, Rodrigo Gil de Hontañón y los entalladores de la fachada de la Universidad de Alcalá, *Archivo Español de Arte*, 1972, número 178, pp. 103-117.